

Lunes, 9 de julio de 2018

“Si te dejas curar por Jesús, vivirás y darás vida”

Os 2,16.17b-18.21-22 Ven al desierto y te hablaré al corazón.

Sal 144,2-9 Dios es clemente y compasivo, grande es su amor.

Mt 9,18-26 ¡Ánimo, hija, tu fe te ha salvado!

Señor, cuántas veces te pido cosas como si las solicitara por correo a alguien lejano. Jesús, ayúdame a acercarme a Ti, a decirte como el hombre del evangelio: Señor, mi fe es muy débil, pero ayúdame a tener más. Sé que estás a mi lado; pero, no presto atención a tu presencia. Y como sé que estar unido a ti depende de mí, condúceme al desierto de mi corazón, para que haga silencio interior y saboree tu presencia y me hables al corazón y te conozca mejor, y pueda responder a tu amor con la alegría de quien ha encontrado un tesoro, y experimente cada día el gozo de estar contigo.

La muchacha en el silencio de la habitación, retirada de ruidos y alborotos, Tú la devuelves la vida. El silencio, la discreción, favorecen la salvación de la mujer enferma, que se decía: Si puedo tocar siquiera la orla de su vestido, quedaré curada. Y así fue.

Jesús desea alcanzarnos en nuestra intimidad, para que saboreemos su amor y lo podamos compartir. Su fidelidad, su misericordia, nos introduce en el conocimiento de Dios.

Jesús espera que nos acerquemos a él con esa fe y confianza, que sabe que lo tenemos concedido si nos conviene.

Si me acerco a Jesús, aunque sólo sea con el deseo de “tocarle”, si dejo a Jesús entrar en mi corazón y le pido con fe, Él me tomará de la mano y me dará vida, su Palabra calentará mi alma.

Señor, enséñame a orar, para conocerte, gustarte, saborearte y gozarte y te hagas presente en mí, para que vivas en mí y ames en mí.

Necesitamos ser saciados de amor, para que no ambicionemos otras cosas, y así, plantados de amor nos convertiremos en brotes fecundos, de los que otros se pueden saciar.

Sábado, 14 de julio de 2018

“Confiar en Ti, Señor, llena la vida de alegría”

Is 6,1-8 ¿A quién enviaré?

Sal 92,1-5 Señor, la santidad es el patrimonio de tu casa.

Mt 10,24-33 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.

Señor, ¡qué poco consciente soy de tu Providencia! Y, por eso, qué poco disfruto de tu Amor maravilloso, que me envuelve, me cuida hasta los mínimos detalles y me da la vida. Señor, ayúdame a vivir tu Presencia que ama y obsequia, para aclamarte con todas las criaturas, porque Tú **eres tres veces Santo: Padre, Hijo y Espíritu**, y lo eres todo para mí.

Señor, toda la tierra está llena de tu gloria, de tu amor; y, sin embargo, los hombres, cegados por el amor propio y las comodidades que nos fabricamos, no te descubrimos. Entiendo que nos invites a salir de nuestro yo, de nuestros egoísmos y a tener tus mismos sentimientos, tu actitud de entrega y de amor, para que vivamos una vida plena en ti, por ti, contigo, para con los hermanos; hagamos tu camino que lleva a la vida eterna.

Las reacciones contra la Iglesia son propias de quienes prefieren las tinieblas a la luz, otras porque no somos testigos fieles del amor de Dios.

La Palabra nos invita a confesar delante de los hombres las maravillas que el encuentro con Dios Padre produce en los corazones y la alegría de vivir acompañados por Jesús, el Amigo que no defrauda.

No se nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de prudencia, para manifestar que en Jesús están la esperanza, la confianza y la felicidad, que las personas necesitan. El mundo necesita la alegría de Cristo. Y ¿qué nos dice?: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra a hacer descubrir a los hombres el Amor?

Aquí estoy, ¡envíame! La alegría que Tú me das, quiero compartirla.

Miércoles, 11 de Julio de 2018 (S. Benito, Patrono de Europa)

¡Buscad al Señor; porque conocerle vale más que el oro!

Pr 2,1-9 El Señor es el que da la sabiduría.

Sal 33,2-11 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Mt 19,27-29 Los que me habéis seguido, recibiréis cien veces más.

No somos más santos porque somos calculadores, nos apoyamos mucho en nuestras propias fuerzas y nos preocupamos excesivamente por el porvenir material y humano. ¿Por qué no confiamos más en Jesús? Nos dice: *Todo aquél que deje algo por Mí, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.*

¡Si conociéramos cómo nos busca Dios y con qué cariño desea que colaboremos con Él! Es la primera pregunta de la Escritura: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). ¡Nos ha dado tanto!... ¡Si lo disfrutásemos!

A lo largo de la historia, el hombre ha mejorado su forma de vivir. Ha triunfado sobre la naturaleza y la técnica... pero sigue necesitado de Dios, no es feliz. No es capaz de alcanzar la felicidad, aunque la busque sin descanso. Nos pone en el “paraíso”, pero seguimos a nuestro albedrío.

Quienes más felices son nos dan ejemplo y nos muestran el camino: Experimentar y gozar de ser tan amados. Hemos sido creados para el amor y no somos felices hasta que descansamos en él.

La Palabra es el Camino: Si acoges sus palabras y las guardas, si son luz para tus pasos, te acompañará y te ayudará en la debilidad, la Sabiduría estará contigo y tu corazón inclinará al bien.

San Agustín lo expresó y vivió de esta manera: *“Señor, nos hiciste para Ti y nuestro corazón no descansará hasta que descanse en Ti”*.

Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, una definición sublime. Dios es el mejor Amigo del ser humano. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. No es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, hace salir su sol sobre buenos y malos.

Jueves, 12 de julio de 2018

“Tenemos un Tesoro que, cuanto más compartimos, más crece”

Os 11,1-4. 8c-9 No han comprendido que yo cuido de ellos.

Sal 79,2-16 Haz que brille tu rostro, Señor, y seamos liberados.

Mt 10,7-15 Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis.

Dios se comporta con nosotros como el mejor de los padres. Y qué pocos viven como hijos queridos de Dios. ¡Cuántos conocen que Dios nos ama siempre, hagamos lo que hagamos, pues es amor y su misericordia nos alcanza a todos, si no, no nos hubiera creado!

¿Cuántos disfrutan de su amor? ¿Cuántos entienden que Dios no es un “estorbo”, sino la solución; que lo que empacha es el culto a los “baales”, a los dioses mundanos: el dinero, el consumismo, el egoísmo? ¿Cuántos son conscientes de que Dios camina con ellos, a su lado, y que en todos los momentos nos acoge en sus brazos como el papá o la mamá que alza a un niño contra su mejilla? ¿Cuántos se acercan a la Palabra de Dios y saborean su dulzura, fuerza y grandeza? ¿Cuántos saben leer la Palabra y experimentan que Dios está con ellos?

Se nos ha regalado el Tesoro de la Fe. ¿Qué hacemos con la Gracia que recibimos? Ningún Don se nos da para uso exclusivo, sino que entrañado y gozado se comparte, como miembro del mismo Cuerpo de Cristo, con el resto del Cuerpo.

Dios tiene su corazón herido por el sufrimiento de sus hijos y nos pide, con entrañas de Padre, que seamos sus testigos y la proclamemos, para que los hombres se dejen amar por él: Id y proclamad que Dios os ama.

Gracias, Señor, por llamarnos a saborear y proclamar tu Amor; despierta tu poder y ven a socorrernos, porque solos no sabemos ni podemos. Ya que si me alimento y bebo de Ti desearé llevar a otros hacia Ti, Fuente de todos los dones. Señor, que todo lo que he recibido gratis, lo dé gratis. Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él.

Viernes, 13 de julio de 2018

“¡Crea en mí un corazón que acoja tu amor y sepa amar!”

Os 14,2-10 Vuelve a tu Dios y Él sanará tu infidelidad.

Sal 50,3-17 Devuélveme el son del gozo y la alegría.

Mt 10,16-23 Yo os envío como ovejas en medio de lobos.

Vuelve al Señor, tu Dios. ¡Cuánto nos añora nuestro Padre Dios! Él, sólo desea que nos dejemos amar, para que nuestra vida se llene de gozo y alegría, y nosotros, necios, nos vamos detrás de ídolos, de cantos de sirenas, que nos van dejando el corazón seco y vacío.

Nuestra historia está llena de idas y venidas, de encuentros y desencuentros como ocurrió con el pueblo de Israel. Le abandonaban y después volvían cuando todo les iba mal. **Doble mal ha hecho mi pueblo, a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas agrietadas que no retienen el agua** (Jr 2).

Así somos, hoy estamos con el Señor y mañana nos vamos a nuestro albedrío. Sin embargo, el amor de Dios es fiel y mantiene la Alianza con nosotros.

Jesús nos quiere unidos a Él, porque nos ama y nos llama a una misión específica: Anunciar a los hombres que Dios nos ama y quiere que seamos y vivamos como hijos. Y nos invita a nosotros, a ser testigos de ese amor, de esa filiación y nos advierte: **“Yo te envío como oveja en medio de lobos”**, no te será fácil anunciar mi amor, pero no temas, ¡Yo estoy contigo!, será el Espíritu de mi Padre el que hablará en ti, pues el amor está en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado.

Ayudemos a los demás a vivir lo que vivió Jesús en aquella cena memorable donde se concentra, se recapitula y se manifiesta, cómo y para qué vivió y murió Jesús.

Acuérdate, oh Dios, de tu ternura y borra mi delito, rocíame, lávame, devuélveme el gozo y la alegría de tu salvación. Abre, Señor, mis labios, y hablará mi boca tu alabanza.

El que es la vida resucita lo que está muerto.

Martes, 10 de julio de 2018

¿Cuentas para vivir con Aquél que te da la vida?

Os 8,4-7.11-13 Siembran viento, recogen tempestad.

Sal 113b,3-10 Sus ídolos son hechura de manos de hombre.

Mt 9,32-38 La mies es mucha y los obreros pocos.

En todos los tiempos los hombres buscan la felicidad y sólo se logra con el conocimiento de Dios, en la experiencia de ser amados, en el trato con Él, sin embargo nos quedamos enganchados en los ídolos hechura de nuestros deseos y sentidos, que producen placer, pero nos esclavizan y nos impiden alcanzar la verdadera felicidad, lo que nos constituye, lo que somos: Hijos queridos de Dios.

Como decía Pablo, para muchos **su dios es el vientre, su orgullo sus vergüenzas y tienen puesto su corazón en las cosas de la tierra** (Flp 3,19). De la misma manera que los fariseos, no son capaces de percibir las maravillas que Dios obra en los que creen en Él. ¿Cuándo se darán cuenta de que lo que los hombres hacemos con nuestras manos, no llena su corazón?

Hoy, Jesús nos invita, con urgencia, a que hagamos lo mismo que Él hacía: Predicar el evangelio del reino, el Amor de Dios, la Palabra que salva, y sanar corazones; porque la gente, también en nuestros días, sigue cansada y abatida como ovejas que no tienen ningún guía. Por eso, nos dice: **Pedid al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.** Por eso, Dios nos prepara tierra amanecida, surcos donde sembrar, personas necesitadas, hambrientas de sentirse amadas, de vivir como hermanos, de solidaridad...

Hoy nos viene a decir Jesús: ¿Puedo contar contigo?

Nosotros, que decimos conocer a Dios, ¿cómo estamos mudos? Pidamos a Jesús que nos ayude a dejarnos enamorar por él y nos impulse a vencer el respeto humano, el miedo al qué dirán, para que sea su Espíritu el que hable en nosotros y ser “palabra de Dios”. Señor, quiero que cuentes conmigo, para que siembres en mí y conmigo.

Domingo, 15 de Julio de 2018 15º del Tiempo Ordinario

“Dios nos ha elegido, en Cristo, para ser santos”

Am 7,12-15 Ve y profetiza a mi pueblo.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.

Ef 1,3-14 Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos.

Mc 6,7-13 Comenzó a enviarlos de dos en dos.

Este domingo la Palabra nos urge a la misión de dar a conocer el amor que Dios nos tiene. Nos llama a que volvamos al origen: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). Así lo entendió Amós, a quien Dios llamó siendo pastor; así lo entendieron los Doce, que "salieron a predicar la conversión". Amós no fue escuchado, ni por el sacerdote ni por el rey de Israel. Sin embargo, parece que a los apóstoles les fue bien en esta primera misión.

Esto indica que a veces nos puede sonreír el éxito; éxito que no depende de nosotros, aunque pongamos en juego los medios más sofisticados, sino que es Dios el que hace crecer.

Por eso dice Jesús que sólo es preciso llevar bastón y sandalias; que lo que se necesita es coherencia de vida que es con la que se anuncia. Por tanto, si no es palabra nuestra sino de Dios, lo primero será escucharle, hacer carne su Palabra, y él en nosotros se manifestará.

¡Qué bueno, si lo que expresamos en la cara fuera el color esperanza, el cariño y ternura de Dios!

En el salmo, proclamamos que ***Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos***. Y sabemos que la paz procede del amor, de la justicia y la misericordia de Dios.

Por eso, Pablo nos invita a agradecer a Dios todas las bendiciones que recibimos, que los primeros en disfrutarlos somos nosotros, la paga le precede: somos destinados en la persona de Cristo a ser sus hijos y herederos de su gracia. El tesoro que Dios nos ha regalado ha sido un derroche de amor inmenso, hasta el punto de que Dios mismo entrega a su propio Hijo para que nosotros tengamos vida.

¿Por qué temer a Dios si está a nuestro favor y nos inunda con su amor? El que tiene miedo no le conoce porque Dios es amor. Que la alabanza a Dios esté siempre en nosotros, y que nuestra oración sea de agradecimiento sincero.

Pautas de oración

Comenzó a enviarlos de dos en dos.



Predicaron amor y hermandad.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES